

## Como cerdos epicúreos: el dormir de cada día

MARIANA ISASI

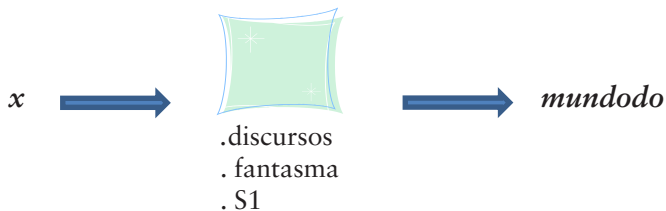
Me propongo intentar situar el pasaje que va desde la última etapa del período simbólico en la enseñanza de Lacan hasta la denominada *ultimísima* enseñanza, tal como lo demarca J. A. Miller (2013 a: 213). Para ello, utilizaré las figuras del dormir y el despertar y la referencia al capítulo “Despertar” del curso *Piezas Sueltas* de J. A. Miller (2013b: 119). Allí, introduce un esquema formado por tres partes: la  $x$  de la experiencia inicial, que resulta modificada por la parte central, ilustrada como una caja. Esta máquina o aparato, contiene instrumentos o engranajes como puede ser el matema de los discursos, el fantasma, o simplificando más aun, el S1 que ayuda a volver legible la  $x$ , del goce y la experiencia.

Es lo que dice el “Todo es según el cristal con que se mira”. El significante amo es el cristal del mundo, es lo que vuelve legible y perceptible, es el principio de nuestra experiencia, incluso la más inmediata [...] es lo que hace que a unos les guste la espinaca y a otros no. Es el principio que organiza nuestra sensibilidad, es nuestro ritmo de vida: “necesito doce horas de sueño cada noche” (Miller, 2013b: 135)

El Nombre del Padre es un S1, un instrumento que permite fabricar sentido con goce, ayuda a volver legible el goce. Que tenga esa función, no quita que podamos prescindir de creer en él, y esa posición es a la que lleva el cambio de paradigma a situar. El último eslabón del esquema es la escena del mundo, a la cual nombra *mundodo*. Miller hace un juego de palabras entre *mundo* y *dodo*, la voz francesa usualmente empleada para acunar niños, que para nosotros sería el *arrorró*.

Es el mundo en el que pueden decirnos que debemos acostarnos y levantarnos siempre a la misma hora, es decir, seguir durmiendo todo el tiempo bajo el régimen del principio del placer [...] detrás siempre hay una máquina que lo emplaza, que lo pone en escena. El *mundodo* no es originario (Miller, 2013b: 133-134)

Para lo que funciona como caja de herramientas, vale la referencia al *fantasma* como axiomática que –a espaldas del sujeto– lo pone en escena, que crea sentidos y realidades, los *discursos* que disponen un *mundodo* particular –según cuál de los cuatro sea–, y al tamiz del *espejo cóncavo* y *plano* que sitúan dos zonas diferentes de un lado y del otro del esquema óptico (Lacan, 2006: 49). De un lado el real inaccesible, campo de lo que no engaña y del otro, el campo visual, con virtudes ansiolíticas dada su capacidad de velar el objeto *a* y crear escenas de ficción: verdad y mentira.



## Dentro de la caja

Tomar en consideración el aparato que liga y transforma las piezas sueltas de la *x inicial*, es usar como referencia los límites del principio del placer. Se está más allá, o más acá de la media homeostática del placer. Lacan partió de exponer el concepto de goce a partir de la idea aristotélica de placer, el cual nombra un estado de bienestar que actualmente encontramos en la definición de salud de la OMS (Miller, 2011: 281). Desde esta perspectiva, el principio del placer ayuda a dormir, y el goce, al contrario, transgrede y perturba el funcionamiento del principio del placer, va más allá de él. Ese goce es lo que quedó como resto de la operación de pasar por la máquina a la *x inicial*, lo que sobra de la caja de fabricar placer. *Plus de goce*, llamó Lacan al goce siempre en menos o en más, a ese goce que no encaja y que por eso, despierta.

Despertares desde la caja: según la perspectiva “dentro de la caja”, hay una idea doble de lo que sería despertar. El primer despertar es el que va del sueño a la vigilia, cuando nos despertamos para seguir durmiendo en los brazos de la realidad. La protección del sueño, su función de fuga ante lo real, continúa en la vigilia, donde todos somos zombis. Cuando recordamos que Freud ubicó al principio de realidad como continuidad y no supresión del principio del placer, notamos los antecedentes de este falso despertar. El pasaje del principio del placer al de realidad, es la diferencia entre la satisfacción obtenida y la esperada. Tal decepción conduce al abandono del intento de satisfacción vía la alucinación y a la búsqueda de objetos en el mundo externo, alterando la realidad (Freud, 1991: 224). Con este sesgo, los objetos del mundo exterior serán abordados siguiendo las leyes del principio del placer, de forma

tal que se pueda seguir evitando lo real. En términos lacanianos, la realidad no puede no ser fantasmática y defensiva. En un viejo texto de J. A. Miller, llamado también “Despertar”, es en la sesión analítica donde se pone por meta el despertar segundo respecto de la vigilia, y lo sitúa en términos de emergencia de lo real. Caracteriza al deseo del analista como un deseo de despertar, es la salida que se propone a un discurso que no fuese del semblante (Miller, 1987: 120).

## Bisagras

Antes de pasar a la perspectiva del *sinthome*, hacia donde va este cambio de paradigma que Miller localiza de manera contundente en el seminario 23 –*El sinthome*–, quisiera situar algunos dichos de Lacan que creo que fundamentan dicha torsión.

En el Seminario 20 –*Aún*–, declara que “[...] la realidad es abordada con los aparatos de goce y agrega que no hay otro aparato que el lenguaje” (Lacan, 1985: 69). Desde la perspectiva dentro de la caja, el aparato funcionaba como transformador de goce en placer, y no como aquí, donde el aparato es de goce. Y que el lenguaje sea aparato de goce, que tenga efectos de goce, complejiza la idea que había del registro simbólico. En este seminario, Lacan hará de *lalengua* el parásito de goce que incluye el lenguaje, el que no es más que una elucubración de saber respecto de ella. Si le quitamos al goce su referencia originaria –ligada a la trasgresión– el goce está en todas partes.

En el Seminario 21 –*Les non dupes errent*– Lacan se pregunta por el significado de la palabra *lustgewin*, que él traduce

como *plus de gozar*. Resalta la ambigüedad del término *lust*, traducida como placer.

Placer según Freud vino de la sabiduría epicúrea que quería decir gozar lo menos posible. Se hacían tratar de cerdos porque, en efecto, los cerdos no gozan tanto como nos imaginamos: permanecen en sus pequeños chiqueros bien tranquilos [...] en fin, gozan lo mínimo [...] esclavos del goce. El dormir [...] nunca se planteó lo que eso tenía que ver con el goce. Pues no se ha hecho del goce un resorte capital de la concepción del mundo. ¿Qué es el dormir? Tal vez aquí la fórmula de Freud podría alcanzar sentido y alcanzar la idea del placer: si recién les he hablado de los cerdos, es porque ellos duermen con frecuencia. Tienen lo menos de goce posible en la medida en que cuanto más duerme eso vale más (Lacan, 1973)

Estas frases, van de la mano de lo ya dicho respecto del dormir en la realidad del *mundodo*: este funciona mejor, cuanto menos se goce. Sin embargo, resulta más interesante que aquí Lacan resalta el gozar que hay en el dormir. Además desdibuja la diferencia entre placer y goce: ambos son *lust*. Así es que se deja atrás el dramatismo que rodeaba la transgresión del goce. Ahora ni el goce es tan transgresor ni el placer es tan puro. Se va dejando atrás la idea de que existirían zonas libres de goce, “[...] el goce está en todas partes, en el funcionamiento normal, no es raro ni excepcional [...] nada subsiste en el parlêtre que no tenga su coeficiente de goce” (Miller, 2011: 281 y 289). Si el dormir que continúa en el sueño a la vigilia, incluye un goce, entonces, la defensa que caracteriza la realidad es una defensa nada purificada. El goce no solo está en la enfermedad, sino también en el remedio.

La clínica que corresponde a la perspectiva del *sinthome*, la de la ultimísima enseñanza, socava la referencia a la normalidad, a la salud mental. Toma como principio la fórmula de Lacan “Todo el mundo es loco, es decir, delirante” (Lacan, 2011b: 7) que plantea la radical inadecuación entre lo real y lo mental, entre lo real y el sentido y el semblante. Se desecha la idea de superposición entre lo simbólico y lo real, entre la palabra y la cosa, y por ello la verdad queda del lado de la ficción y la mentira, sin posibilidad de tocar lo real. En relación con el choque inicial entre la lengua y sus efectos de goce en el cuerpo, todo el resto es construcción secundaria: la lógica, la elucubración, el fantasma, el SSS, el Inconsciente, los discursos, etc. (Miller, 2012: 421). Tales conceptos son desbastados en la última enseñanza, calificada de *occamista* por Miller, dado que con lo que el Psicoanálisis tiene que vérselas es con la debilidad mental “[...] de ese ser a quien lo mental no lo coloca en relación con lo real” (Miller, 2013c: 396). La debilidad de lo mental es un sarcasmo, pero también un concepto que califica la desarmonía que aqueja al *parlêtre* con lo simbólico, lo real y lo imaginario. Se trata de su “no saber hacer con”,

el *parlêtre* es un ser en el cual lo mental es débil, un ser que a diferencia de lo animales no se orienta en su mundo, puesto que está perdido y mal orientado debido a que su libido es narcisista y su cuerpo está enfermo –es lo que recibió el glorioso nombre de castración (Miller, 2013c: 396)

## Fuera de la caja

Mirar desde el exterior esta máquina de discurso, dejar de tomarlo como un saber en lo real, supone un

cambio de paradigma. Para ello, Lacan se vale de Joyce y fundamentalmente de su obra *Finnegans Wake*. Ella está formada por ecos de diversas lenguas, juegos de palabras que mezclan varias lenguas y la idea de Lacan es que semejante obra ha nacido del síntoma de Joyce, concerniente al lenguaje. Joyce, afectado por ecos en el lenguaje, supo hacer arte con la pieza suelta de su síntoma, encontrarle una función.

Quando a alguien su *mundodo* le impide dormir, o mejor dicho, le impide seguir durmiendo con los ojos abiertos, puede tomar dos caminos: uno, es intentar encajar lo que se ha salido de la caja, y para ello puede seguir los consejos de algún programa, de esos que dicen qué comer, cuántas horas dormir, hacer ejercicio, etc., incluso llamar a un analista! El otro camino, es el de James Joyce: hacer algo con lo que no se ajusta a ello, sin intentar meterlo en la caja de los discursos. Por esto, se puede decir que la perspectiva del *sinthome*, es el reverso del *mundodo*, afrontar lo ilegible sin el S1 que traduzca el goce en sentido.

En el seminario *El Sinthome* se puede registrar el esfuerzo de Lacan por pensar el Psicoanálisis a partir de las psicosis. Deleuze y Guattari en su “Anti Edipo” denuncian que en el psicoanálisis se pensaba a partir de la neurosis. Miller arriesga que “[...] en cierto modo el seminario *El Sinthome* es la positivización del Anti Edipo de Deleuze y Guattari” (Miller, 2013b: 116). La perspectiva del *sinthome* convive con una condición práctica para que el Psicoanálisis funcione: hay que suponer un saber en el goce, incluso suponer que el goce es algo que se descifra. Entonces, no hay que perder de vista la diferencia entre la perspectiva y la práctica del Psicoanálisis.

## Segundo despertar

Salir del *mundodo*, despertar de él, ocupó mucho a Lacan, y para eso se sirvió del ejemplo de Joyce. Este, quería despertar a la literatura, y Lacan en el seminario *El Sinthome*, avanza rumbo a lo que Miller denomina el segundo despertar, en el cual “[...] nuestra vida de vigilia aparece con los ojos cerrados” (Miller, 2013b: 146). El despertar a la realidad, una vez atravesado el sueño nocturno, sigue considerándose a esta altura un despertar que no es más que la continuación del dormir. Un dormir que supone una relación de rechazo al goce y que por eso puede ser considerado como parte de la defensa.

En el curso *Piezas Sueltas*, Miller no hace más que nombrar el segundo despertar, sin desarrollarlo. Por ello, lo que se desprende del Seminario 24 –*L’insu que sait ...*– puede guiarnos a la hora de apostar una hipótesis. Allí Lacan lanza la elección que hay que hacer entre la locura y la debilidad mental, dos nociones que empiezan a ser utilizadas en su ultimísima enseñanza. Una de ellas, la locura, tuvo su protagonismo en los años 40, más precisamente, en 1946 cuando escribe “Acerca de la causalidad psíquica”, donde la locura se emparenta con el desconocimiento que implica la creencia en la mismidad transparente de la identidad yoica, a la cual se llega vía la infatuación de las identificaciones. Ubica la locura y el desconocimiento en una generalidad, habla de estructura general del desconocimiento o estructura general de la locura. Y esa generalidad trasciende la distinción de las categorías clínicas de neurosis, psicosis y perversión (Lacan, 1985b: 142).

En ocasión de una conversación clínica en Barcelona, Miller sugiere la opción por la debilidad mental. “Hay una locura en ir hasta las últimas consecuencias [...] en tener tanta confianza en



lo simbólico [...] Hay siempre algo del psicótico en ella, riguroso por supuesto” (Miller, 2003: 187). Sugiere que hay algo loco en la ciencia, por ejemplo en creer que luego del descubrimiento del genoma humano se podrían producir bebés perfectos. Bassols, en la misma línea, al referirse al sueño de seguir durmiendo de la ciencia, sostiene que “[...] cuanto más se intenta reducir lo Real a lo Simbólico, más se ignora lo que hay de Real en lo Simbólico mismo” (Bassols, 2014). Por lo cual, paradójicamente, termina retornando con más fuerza ese real que se pretendía evitar. ¿Qué tienen en común el empecinamiento que hay en la ciencia en forcluir lo real sin ley, la vocación de controlar el *mundodo* en pos del imperio del principio del placer del discurso del Amo, el impulso por dormir de los cerdos epicúreos y la confianza absoluta que puede tener cualquier hijo de vecino en lo simbólico? Cada uno de ellos, goza en su dormir o hacer dormir al otro. Es importante tener en cuenta entonces, en el goce que incluye la defensa contra el real en cuestión. El llamado Pase perfecto, según una ironía de Miller, tenía su ligazón con la locura, en el sentido en que apelaba a una deslibidinización total del fantasma, a una especie de purificación del mismo, una especie de curación por lo simbólico.

Tal vez toda construcción simbólica de saber no tenga otro objetivo que el deseo de seguir durmiendo, de seguir evitando el encuentro con lo real. Un real, que el sujeto no dejará de encontrarse en la realidad de su vida, de su síntoma (Bassols, 2014)

La recomendación de ser incautos de lo real, de respetarlo, de no hacer como si no pudiese aparecer, va de la mano de la opción por la debilidad mental.

No ir hasta el final y quedarnos en zonas de vacilación. Todos locos, era el punto de vista de Lacan. Es decir, la curación de la debilidad mental, mantenerse en la zona anterior al final, que no es confort total, no es creer que con el Psicoanálisis podemos suprimir lo real, convertirlo totalmente en sentido (Miller, 2003: 187)

Miller afirma que al final de su enseñanza, al releerse, Lacan considera que ha creído demasiado en lo simbólico. Finalmente no fue hasta las últimas consecuencias de sus propias construcciones simbólicas, para respetar lo que no encaja, lo que no despierta. Entonces, elegir locura o debilidad mental, es consecuencia de la posición que se toma respecto de la inadecuación entre lo real y lo mental.

## Práctica del segundo despertar

Al considerar la clínica del despertar del período previo al giro de los 70, Miller unía el deseo del analista al segundo despertar, ese que llevaría a la emergencia de lo real. Desde la perspectiva del *sinthome*, el segundo despertar, pareciera que pasa por salir del *mundodo*, semblantizarlo y no pretender atravesar nada. Tomar como elucubración, lo que antes tenía la característica del “saber en lo real”. Va de la mano de tomar la verdad como verdad mentirosa, no porque haya otra verdad que sea verídica, sino porque la verdad queda del lado del semblante, divorciada de la cosa. La interpretación se juega en el hacer resonar el goce que mantiene encerrado el “yo no quiero saber nada de eso”, sabiendo que hay un límite a lo que se puede saber, que hay un “yo no sé” irreductible, ese que Freud

llamaba represión primordial u ombligo del sueño. Entonces, sí molestar el no querer saber que sería la traducción clínica de la represión secundaria, estorbar esa defensa, despertarla. Sin olvidar el nivel subclínico de la represión original, que es el fundamento de la inadecuación entre la palabra y la cosa. Frenar el forzamiento del análisis en el momento adecuado, no querer llevar el desciframiento o la fidelidad al deseo hasta las últimas consecuencias, es respetar lo incurable del defecto del psiquismo: su debilidad. El máximo despertar al que se puede acceder, es el de detenerse en la debilidad mental ante lo real.

La ultimísima enseñanza de Lacan se despliega en un escenario en que no hay despertar [...] es impensable, en que el despertar mismo es un sueño [...]. El sueño de la eternidad que Lacan ya censura en su seminario. El sinthome es el sueño que consiste en imaginar el despertar (Miller, 1013a: 184)

Otra locura a la de tenerle demasiada confianza a lo simbólico, es la que se inclina hacia el otro extremo del par sin relación. Esto es, orientarse hacia lo real desde la idealización, como si llevara a un paraíso y despreciar de modo absoluto las construcciones simbólicas. Querer borrar del mapa a lo simbólico, tampoco respeta el hiato entre real y semblante.

## Bibliografía

Bassols, M. (2014). “El deseo de seguir durmiendo”. Intervención en el Congreso de A.M.P., París 2014. En línea en: <[www.radiolacan.com](http://www.radiolacan.com)>.

- Freud, S. (1911). “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (pp. 217-232). En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1973). *Les non dupes errent*. Inédito.
- (1985 a). *El Seminario, libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- (1985 b). “Acerca de la causalidad psíquica” (pp. 142-186). En *Escritos 1.*: Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2006). *El Seminario, libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2011). “Lacan en Vincennes” (pp.7-10). En *Lacaniana* (11). Buenos Aires: Grama.
- Miller, J. A. (1987). “Despertar” (pp. 117-121). En *Matemas I*. Buenos Aires: Manantial.
- (2003). *La pareja y el amor. Conversaciones clínicas en Barcelona*. Buenos Aires: Paidós.
- (2011). *Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller: Sutilezas Analíticas*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012). “Un real para el siglo XXI” (pp. 421-436). En *El orden simbólico en el siglo XXI*. Buenos Aires: Grama.
- (2013a). *Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller: El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- (2013b). *Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller: Piezas Sueltas*. Buenos Aires: Paidós.
- (2013c). *Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller: El lugar y el lazo*. Buenos Aires: Paidós.